

EL 12 DE SEPTIEMBRE

CARLOS CAMPO SÁNCHEZ

Sobre el 11 de septiembre (11-S) poco hay por escribir. Se ha escrito en abundancia, y en muchas ocasiones –es mi parecer– sin demasiado tino. Según dicen, aquel día todos nos sentimos norteamericanos, se terminó una época y comenzó otra nueva, EEUU rompió con su tradicional aislamiento y decidió trabajar de forma conjunta con otros países...

Me gustaría hacer una serie de consideraciones sobre el 12 de septiembre o, dicho de una forma más exacta, sobre lo que ha pasado después del 11-S hasta la actualidad. Son muchas –y variopintas– las conclusiones que se pueden extraer.

1) Después del 11-S algún tipo de terrorismo se ha convertido en la preocupación número uno de las grandes potencias. Digo «algún tipo de terrorismo» porque las acciones criminales del gobierno israelí, siguen recibiendo bendiciones o disculpas comprensivas. Problemas tan acuciantes como el hambre en el mundo o la escandalosa y creciente pobreza en el planeta, han dejado de ser relevantes. En los foros internacionales solamente se habla de seguridad y lucha contra el terrorismo... Parece que los muertos en las torres valen más que los muertos en los llanos.

2) Después del 11-S ha muerto la OTAN. No seré yo quien llore esta muerte. Pero creo importante señalar que no es una muerte que permita más vida. La muerte de la OTAN es la demostración de la hegemonía total y absoluta del poderío militar norteamericano. La maquinaria militar USA no necesita foros donde hablar y ajustar sus acciones a ciertos parámetros racionales. Lo único que necesita son bases para que aterricen y despeguen sus aviones, y algunos soldaditos (como los que de forma entusiasta mandó el presidente Aznar, de España) que pasen por las calles de Kabul diciéndolo a los afganos que no monten más bronca no vaya a ser que los marines se vuelvan a enfadar.

3) Después del 11-S se ha vuelto a matar a la ONU. Digo que se ha vuelto a matar porque hacía tiempo que se la venía matando. Hoy día la ONU pinta menos que

una tertulia radiofónica: hablan, presentan resoluciones, votan... mientras se oye de fondo una risita sarcástica procedente de la Casa Blanca.

4) Tras el 11-S la política exterior de la Unión Europea ha demostrado su ineficacia. Una vez tras otra la diplomacia de EEUU demuestra que el punto de vista europeo es erróneo, o intrascendente. Los políticos europeos se parecen a esos lugares donde los trabajadores critican al jefe, y cuando éste aparece todos se levantan para cederle su asiento.

5) Tras el 11-S hay un pueblo perdedor: el pueblo afgano. Si alguien tenía alguna duda, hoy parece evidente que la acción armada del ejército norteamericano no ha terminado con Osama Bin Laden, ni con el mulá Omar. Ha arrasado un país, ya en ruinas, y ha dejado al pueblo afgano, al que dicen que se quiere democratizar, en un estado de carencia total que va a llevar a la muerte a millones de personas.

6) Tras el 11-S han comenzado a morir las libertades. Se censura la prensa, se espía la red, se imponen tribunales militares especiales, se conculcan los derechos de los prisioneros, se detiene de forma arbitraria... más que sentirnos norteamericanos todos nos empezamos a sentir peligrosos terroristas en potencia.

7) Tras el 11-S no todo han sido muertes. Ha resucitado el patriotismo impresentable de EEUU, ha despuntado aún más el militarismo y el autoritarismo del imperio, ha convertido en un héroe a una persona gris e inculta como es Bush, ha creado nuevos y rentables personajes para películas (los abnegados bomberos), ha aumentado el número de metros de tela vendidos con las barras y estrellas.

El 11-S todo el mundo coincidía en que el paisaje en el lugar de las Torres Gemelas era desolador. Tras el 11-S el paisaje es desolador en el planeta, gracias en parte a la humanitaria tarea de EEUU por instaurar la justicia en el mundo. Qué justicia tan cruel. Cuántas muertes para nada.



EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS

CARTA AL PRESIDENTE BUSH

JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS

No sé si cuando aparezca esta carta Vds. habrán capturado a Bin Laden (BL), ni si estará ya muerto, o aparecerá un buen día en Sudán o en Oklahoma. Pero esto no impide que me dirija a Vd. sin más título que el de la ciudadanía desarmada frente al señor del imperio. Soy ciudadano de un país que fue imperio durante un período de su historia. Y ello me obliga más a recordarle lo que todos los imperios olvidan: que el fin no justifica los medios.

Buscar y juzgar a BL es un fin justo y tiene Vd. derecho y deber de hacerlo. Pero para conseguir ese fin no tiene Vd. derecho a bombardear salvajemente todo un país como Afganistán, y luego otros países con los que ni siquiera ha habido una declaración formal de guerra. Ni a causar miles de víctimas civiles, niños y mujeres, tan inocentes como las que murieron en el atentado de las Torres, y que no dejan de ser víctimas injustas porque se las llame «daños colaterales». Decir después a los niños americanos que renuncien a un bombón o a un juguete para darlos a los afganos, ya no es compasión sino sarcasmo y propaganda barata. Como los espejitos que los soldados del imperio español llevaban a los indios cuando la conquista.

Ya sé que el régimen talibán no quiso entregar a BL. Pero esto tampoco autoriza sus brutales bombardeos por dos razones: los talibán pidieron que antes se les presentaran pruebas. En esto actuaban bien, porque la justicia no puede ejercerse con sólo sospechas por vehementes que sean.

Además, un régimen no es un país: los autores de los atentados del 11S estaban contra el gobierno de EEUU por su convicción (que otros muchos comparten), de que ese gobierno es culpable de lo que pasa a los árabes. Pero eso no les autorizaba a atacar a todo el país ni a tomarse la justicia por su mano, ni aunque lo hicieran de una forma suicida y más arriesgada que la forma cobarde y cómoda de sus bombardeos. Ese fue su crimen. Y eso mismo es lo que Vd. ha hecho. Un verdadero acto de terrorismo imperial que le pone a la altura de ellos. En un mundo civilizado no es así como se resuelven los problemas ni se ejerce la justicia. La democracia es el imperio de la Ley y Vd. pretende sustituirla por la ley del Imperio.

Incluso ahora, si el deficiente vídeo que Vd. exhibe

es una prueba concluyente, está Vd. obligado a presentarlo ante un tribunal internacional para que él decida eso. Ni Vd. ni nadie puede ser a la vez acusador, juez y verdugo, porque eso es lo más contrario a la separación de poderes que toda democracia exige.

Ya sé que ese tribunal mundial de justicia no existe hoy en día. Pero no me negará que es precisamente su país el que tiene más culpa de eso. También yo considero muy probable que fuese BL el autor de los atentados. Pero eso no convierte a su vídeo en prueba concluyente, tanto por la manera violenta como fue obtenido, como porque sabe Vd. bien cuántas informaciones han sido silenciadas, deformadas o censuradas en esta guerra; y eso vuelve sospechosas todas las demás informaciones. La célebre pregunta del derecho romano: «cui bono» (a quién sirve esto), no ha perdido vigencia.

Ya que Vd. tiende irresponsablemente a tomar el santo Nombre de Dios en vano, permítame también que le cite a T. Merton, célebre monje trapense norteamericano a quien Vd. quizá no conozca: «Cuando rezo por la paz, no rezo sólo para que los enemigos de mi propio país dejen de querer la guerra, sino sobre todo para que mi propio país deje de hacer cosas que hagan inevitable la guerra».

Estos norteamericanos admirables son los que me permiten pensar y decirle públicamente que Vd. ha actuado como un criminal en el poder, traicionando los ideales originarios de su país, que ponían precisamente en el pacifismo y el diálogo la originalidad de la nueva nación. La célebre sentencia de Lord Acton («todo poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente») vale primariamente de los imperios. Lo siento.

Acepto que mis palabras desarmadas no tienen mas autoridad que la de un ciudadano particular entre 6000 millones de este planeta. Creo no obstante que muchos ciudadanos del mundo las comparten. Si tuviéramos un tribunal internacional, recurriéramos a él contra Vd. incluso aunque luego Vds. se rieran de la sentencia como hicieron ya con las del Tribunal de La Haya cuando Nicaragua. Ahora la impotencia no nos deja más forma de actuar que gritos inútiles como esta carta. Pero creo que no debemos renunciar a ellos: pues la moralidad, la verdad y la justicia son siempre débiles en este mundo inhumano, y deshumanizado por los imperios.

Carta escrita el 25 diciembre 2001.